



*After Party* no fue concebida como una exposición sobre un tema concreto, sino que cada uno de los tres artistas fue elegido por lo que sus obras ofrecían y por ciertas afinidades que aseguraban que sus obras dialogarían bien juntas. Proponemos entrar en estas obras a través del marco que nos sugiere el título de la exposición “After Party”, pensar acerca de lo que este significa, y, a continuación, lo que comienza cuando llega el final de la fiesta.

Empezando con la obra de Maya Saravia, *Golden Path (Melatonin)*, se percibe con más inmediatez la idea del final de algún evento exuberante. Sin embargo, las materias primas de una fiesta, principalmente unas serpentinas doradas, se niegan a limitarse a un mero elemento decorativo e inician la creación de un espacio arquitectónico propio. Se invita al espectador a ocupar este espacio, pero en lugar de convertirse en un marco para el cuerpo humano, las decoraciones envuelven y consumen todo lo que entra en ellas, a la par que dejan de ser solo un adorno para imponerse como monumento. De hecho, las pastillas que se encuentran al pie de este icono de oro parecen abarcar dos objetivos contradictorios: ¿Son una ofrenda a un nuevo dios, o están allí para a modo de cebo atrapar a los invitados curiosos y condenarles a una penitencia? Sea como sea, es al posicionarse en su interior cuando el espacio parece estar en su estado más frágil, doblándose y moviéndose en una respuesta recíproca a los movimientos del ocupante. Sin embargo, al vaciarse este espacio interior, la estructura se vuelve sólida – tranquila y serenamente al acecho, como un atrapamoscas metálico, esperando a su próxima víctima.

En la siguiente pieza, *Paisaje con lápiz y lentejuelas*, de Ignacio Klindworth, vemos una conexión formal con la obra de Maya en el uso de materiales que normalmente asociamos con decoraciones de la fiesta. Sin embargo, mientras la pieza de Maya crea un nuevo espacio interior, la de Ignacio apunta hacia el mundo exterior. Los dibujos a plumilla de montañas y asentamientos recuerdan varios mapas superpuestos. Los límites y las construcciones del mundo humano comienzan a perturbar y anularse unos a otros. Pero en el cambio positivo/negativo que crea el contraste entre los mapas y las lentejuelas doradas, nos invita a preguntarnos: ¿Van deshaciéndose los mapas para revelar el oro que yace debajo de ellos, o son más bien las civilizaciones construidas, sus elementos geográficos incluidos, los que se van enterrando bajo su propia sobreabundancia y decadencia? La segunda obra de Ignacio, *Paisajes recalificados*, parece sugerir esto último. En este cuadro no vemos ningún rasgo humano, pero sí que se encuentran los elementos estructurales de un mapa, con su cuadrícula y sus límites, ahora en tres dimensiones, pero en proceso de convertirse en fantasmas que rondan por los llanos de un paisaje de otro modo deshabitado.

Mientras que las piezas de Ignacio sugieren un mundo que existe milenios después de la “fiesta” metafórica del hombre, la instalación de Nicholas F. Callaway, *In Your Absence*, se ocupa de la memoria de un pasado no tan lejano. De hecho, es la reconstrucción del tiempo lo que afecta inmediatamente al espectador, que no ve los restos en descomposición de un festín de hace unos días, sino más bien la reconstrucción de objetos que parecen estar desesperados por mantener intacta esa

memoria. Los productos orgánicos, como unos huevos fritos o un queso fresco, se conservan al rehacerse en materiales más sólidos pero aún efímeros. Objetos perdidos hace mucho se reemplazan con los materiales modestos que uno tiene a mano. Se convierten en objetos de sustitución, en el presente, que actúan como los referentes de otros elementos del pasado. Hay una cierta ternura, e incluso humor, que reluce tanto en los utensilios de la mesa como en los retratos de la pared. Las tres caras presiden el altar del pasado con expresión de aprobación, posiblemente sin saber que ellos mismos oscilan entre un recuerdo y una máscara.

Maxon Higbee